

La gestación de lo comunitario: un desafío en la Gestión Local del desarrollo en Cuba

Autora: Dra, Filósofa: Celia Marta Riera Vázquez Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Centro de Estudios Comunitarios/Villa Clara, Cuba/53-42211906/celiam@uclv.edu.cu

MsC, Socióloga: Anabel Díaz Hurtado. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Centro de Estudios Comunitarios/Villa Clara, Cuba/53-42211906/anabeld@uclv.edu.cu

MsC, Geógrafa: Alina Álvarez Placencia. Universidad Central “Marta Abreu” de Las Villas. Centro de Estudios Comunitarios/Villa Clara, Cuba/53-42211906/alinaa@uclv.edu.cu.

La ponencia que se presenta versa en torno a las diversas producciones científicas que sobre el desarrollo se vienen gestando a partir de lo social, económico, cultural, político, entre otras. En este caso se entiende el desarrollo para Cuba como desarrollo humano, humano en un sentido diferente, concreto y no abstracto, al apoyarse en la comprensión del fundamento material del proceso de desarrollo social con el papel determinante de la economía; fundamento material que a la vez es objeto y resultado del propio proceso de desarrollo y que centra a las relaciones entre los individuos en los diferentes niveles de organización durante el proceso socializador, la coordinación de las actividades entre ellos en las diferentes esferas de la reproducción social. De hecho el desarrollo comunitario será el proceso de gestación, de producción de esta cualidad de los vínculos y relaciones sociales en y desde el espacio local.

La gestación de lo comunitario: un desafío en la Gestión Local del desarrollo en Cuba

Autoras: Dra, Filósofa: Celia Marta Riera Vázquez
MsC, Socióloga: Anabel Díaz Hurtado.
MsC, Geógrafa: Alina Álvarez Placencia.

Solamente, cuando el verdadero hombre individual asuma en sí al ciudadano abstracto del Estado y, en calidad de hombre individual, en su vida empírica, en su trabajo individual, en sus relaciones individuales se convierta en un ser genérico, solamente, cuando el hombre conozca y organice sus "fuerzas propias" como fuerzas sociales y por tanto no separe más de sí las fuerzas sociales como fuerza política, solo entonces se realizará la emancipación humana.

Carlos Marx
La Cuestión Judía.

Introducción.

En las condiciones del mundo de hoy las polémicas e iniciativas en torno al desarrollo están en el vórtice de la visión de futuro de la humanidad. Científicos y políticos se conjugan en un debate, que para nada es ajeno a intereses ideológicos, cuyo contenido pasa necesariamente por la comprensión del desarrollo y de sus dimensiones.

Nos enfrentamos entonces, a una pluralidad de producciones teóricas y de prácticas donde el desarrollo se ha venido expresando en formulaciones tales como social, humano, sostenible, multidimensional, endógeno, ecodesarrollo, autodesarrollo, que, contentivas de diversas finalidades y las vías para alcanzarlas, vienen siendo, aparentemente, expresiones críticas a una noción de desarrollo como progreso lineal y homogeneizante¹.

Por otra parte en lo relativo a las consideraciones espaciales del desarrollo encontramos también diversidad de posturas, casi siempre antitéticas, que se mueven entre lo macro y lo micro, lo local y lo global, la sociedad y la comunidad.

Cada nueva "noción o conceptualización", cada nueva propuesta de acción en relación al desarrollo pareciera una réplica disyuntiva de unas frente a otras, produciéndose un juego terminológico y metodológico en el que los autores van agregando a sus enunciados conceptuales términos -como propiedades o adjetivos- en un engañoso movimiento hacia lo concreto, **local comunitario, glocal**, etc. por ejemplo, y así posesionarse críticamente frente a otras orientaciones derivando desde allí proyectos de cambio social.

El debate necesario no debe centrarse en relación a qué término es el más conveniente sino,

En primer lugar a la asunción crítica de términos y concepciones nacidas de consideraciones hegemónicas centradas en hacer funcional al capital el desarrollo las cuales cristalizan en formulaciones y prácticas desintegradoras y cosificadoras de los seres humanos.

¹ Cecilia Linares y otros, La participación. Diálogo y debate en el Contexto Cubano. *Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización de desarrollo.* Mayra Espina. P. 35

En segundo lugar en alcanzar a comprender efectivamente que los ejercicios críticos no son esencialmente lingüísticos sino que es la realidad en su historia y con sus contradicciones la piedra angular del pensamiento y que por tanto las ideas tienen que asimilarla para que puedan constituirse en armas críticas de la misma, es decir, para que la acción transformadora, guiada por las ideas, se ajuste cada vez más al cambio que la realidad social demanda.

Materiales y Métodos:

En los Fundamentos de la Crítica de la Economía Política –*Grundrisse*- dice Marx que «La crítica romántica del capitalismo va a seguir acompañando al capitalismo como su sombra, hasta que llegue el día bendito en que se acabe con el capitalismo»². En tanto así, mucho de lo que se produce intelectualmente hoy en un contexto neoliberal tiene esa impronta, a ella no escapan algunas propuestas de desarrollo.

Detrás de muchos términos y principios para la acción desarrolladora están anónimamente instaladas ligazones metafísicas las cuales “obsesionadas por los árboles pierden de vista el bosque”, otras homogeneizadoras, que al subestimar lo particular, lo específico se transforman en “recetas milagrosas” para todo contexto de desarrollo y otras, entre muchas más, que “respetando” lo autóctono e “interesadas” en promover desarrollo hacia dentro llevan en si, clandestinamente, un cierto espíritu neocolonialistas porque el “hacia dentro” está puesto en función del “hacia fuera”, la economía de mercado.

No se trata entonces de sucumbir en un campo de batallas especulativo, se trata de producir una comprensión del desarrollo que permita, como propuesta teórica orientadora, co-construir las alternativas de cambio del orden existente que sirva a los fines de una práctica social revolucionaria frente a otras que se nos presentan como producciones que siguen el algoritmo de un esquema que se le impone a la realidad, que consideran a las personas sólo de modo unilateral y por consiguiente la oportunidad de desarrollo que se les brinda mutila la capacidad para su desenvolvimiento pleno y multilateral, posiciones en fin, que explícita o implícitamente, conscientes o ingenuamente, tienden a la refuncionalización como única alternativa de cambio de la realidad social amén de que en su presente estén refundidas las premisas de un permanente proceso de transformación revolucionaria. Los problemas del desarrollo y la dinámica social que traen aparejados discurren invariablemente en una dimensión espacial la cual predetermina sus historias y a su vez las remodela³ como dimensión material de las relaciones sociales. Al decir de Moncayo el espacio es “el campo de fuerzas donde interactúan los factores históricos y físicos con la acción múltiple de los agentes sociales”⁴, la dimensión donde se sedimentan la actividad humana, las relaciones humanas de toda clase – económicas, políticas, generacionales, raciales, de género, culturales, etc.- las cuales estructuran y dan contenido al espacio.

² Michel Löwy. *Marx, Engels y el romanticismo*. En *El Capital, historia y método –una introducción-*. Néstor Kohan. Editorial Ciencias Sociales; La Habana. 2004. p.418

³ “El ojo del poder”, Entrevista con Michel Foucault, en Bentham, Jeremías: “El Panóptico”, Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

⁴ Benko, G y Lipietz, A. *La Rechisse des Regions, La Nouvelle Géographie Socio-Économique*. En *Modelos de desarrollo regional: Teorías y factores determinantes*. Edgard Moncayo Jiménez. Ilpes/CEPAL. Pdf

Esta dimensión rebasa la idea del límite, la demarcación, la frontera, el deslinde como un hecho físico-geográfico/político-administrativo con consecuencias sociales sino que lo asume como un hecho social que se forma así mismo espacialmente.⁵

Desde esta perspectiva el territorio⁶ y los asentamientos humanos son dinámicos, no están quietos, porque no son espacios físicos inertes, sino que cambian con la acción de sus ocupantes o gobernantes y éstos los alteran con sus prácticas para adaptarlos al medio y a las necesidades de los grupos sociales, reconfigurándolos una y otra vez en procesos continuos de transformación del espacio. Reconocer los procesos sociales por los que se producen las transformaciones del espacio, es decir, los *procesos sociales que originan los cambios del espacio construido en cada cultura, época y territorio* es identificar los modos universales posibles y sus combinaciones de los contenidos y formas de **gestión social territorial**.

Esta aclaración entra a desempeñar un importante papel en las consideraciones sobre el desarrollo ya que lo que muchas veces en la práctica social asumimos sólo desde visiones físico-geográfica o político-administrativa es una construcción social y por tanto el sistema de relaciones sociales no es secundario sino primario en la estructuración y gestión de políticas de desarrollo.

El espacio media y está mediado por las particularidades de las relaciones sociales, comprenderlo así revaloriza la visión de lo local-global, macro-micro, en tanto continente y contenido de formas y tipos particulares de estructuras y dinámicas sociales a partir de las cuales el desarrollo adquiere contornos humanos enajenantes o desalienadores.

Se hace necesario abrirle paso a una interpretación relacional del desarrollo y su direccionalidad, el progreso, y abandonar la representación tradicional e “instrumental” del mismo, basada en la cosificación de las relaciones sociales, y en su evaluación por el crecimiento económico para propiciar el despliegue de procesos de emancipación humana.

La **gestión social** entonces, para la transformación **orientada al desarrollo** de ese espacio socialmente producido, se traduce en el imprescindible conocimiento del *para qué, para quién, con quién, cómo, cuánto, y con qué* medios humanos, políticos, jurídicos y económicos se realizará.

Resultados:

Lo comunitario y el desarrollo de las localidades cubanas

La problemática abordada con contenidos y alcances para las ciencias sociales y la actividad política, por su naturaleza, es genérica, nunca es completamente nacional porque la ciencia y la política como actividad se han venido conformando

⁵ Simmel [1903a] 1997: 143 en Philip J. Ethington. George Simmel y la cuestión de la espacialidad. En **DOSSIER. Desafíos de la teoría social** Trayectorias Año VII, Núm. 19 Septiembre-Diciembre 2005. Pdf.

⁶ Desde inicios de la década de 1980, se ha venido gestando un proceso de revalorización del entorno territorial, denominado ahora espacio local. En estas reflexiones estamos entendiendo por territorio el conjunto de relaciones y redes, económicas, sociales, culturales ambientales, políticas e históricas, que convierten a dicho espacio en una unidad o subsistema, conectado con un conjunto de mayor generalidad, pero con una estructuración y conectividad interna propias, que le confieren relativa autonomía y especificidades en su funcionamiento, debido, entre otras razones a las peculiaridades ambientales y de recursos naturales, las ventajas y limitaciones que de ello se derivan, el tamaño y capacitación de sus recursos humanos, sus tradiciones y costumbres, el grado de desarrollo de su estructura económica, etc. *Territorialización de las desigualdades y reestratificación de los ingresos. Nuevos escenarios y retos para la Seguridad Social en Cuba*. Mayra Paula Espina Prieto CIPS- Cuba. En soporte digital

históricamente en tramas, en tejidos sociales que configuran entidades globales, por consiguiente, los debates domésticos en relación a cuál o cuáles –de la multiplicidad de visiones y perspectivas teóricas y prácticas sobre el desarrollo- constituye(n) la(s) congruente(s) para la continuidad del Proyecto Social de la Revolución Cubana es un planteo que tiene expresiones nacionales pero sus raíces van más allá.

En Cuba hoy el para qué y para quién –en mi opinión las interrogantes centrales- de la gestión social de los gobiernos municipales y provinciales orientadas al desarrollo, se dan en un contexto signado por las políticas de ajuste y la aceleración de la reforma estructural de la base económica de la transición socialista –originadas en medio de la crisis del Periodo Especial- y cuya articulación viene configurando un nuevo prototipo de economía que va hacia “la configuración del modelo de la transición extraordinaria” –así plantea Víctor Figueroa- el cual es “un proceso creativo y dinámico de raíz nacional, sin dejar de tomar en cuenta la experiencia de otros países y las particularidades del macroescenario mundial: reforzamiento de la globalización capitalista con su modelo neoliberal, el unipolarismo político-militar norteamericano y el multipolarismo económico...”⁷.

La sociedad cubana contemporánea ha entrado entonces, en una etapa de desarrollo en la que resulta imposible un progreso ulterior tanto material como espiritual sin poner énfasis en la participación ciudadana, situando a los grupos sociales y a la persona en todos los espacios públicos y privados “en calidad de promotor(es) y responsable(s) de nuevos derechos y obligaciones”⁸ -sobre la base de los derechos conquistados y garantizados por el Estado socialista-, que obre, al decir de V. Figueroa, como “...una suerte de paradigma del desarrollo social con equidad y justicia social para el mundo de los excluidos de este Planeta”; con una propuesta de desarrollo superadora de las visiones románticas y abstractas, que articule lo nacional-local en la lucha por la superación crítica del proyecto social y la defensa de las conquistas del socialismo, que enlace los proyectos de vida personal con el proyecto revolucionario masivo a partir de las diferencias que se van configurando en la obra constructiva de la nueva sociedad y que contribuya además, en lo internacional, con la lucha en contra del neoliberalismo y sus ofertas desarrollistas y cosificadoras de lo humano. Urge entonces encarar nuestras visiones teóricas y prácticas sobre el desarrollo; constituye un reto para los profesionales de las ciencias sociales y los políticos cubanos.

En el panorama nacional encontramos fundamentalmente dos propuestas de desarrollo que de una u otra manera expresan la problemática genérica antes analizada. Nos referimos particularmente al desarrollo local⁹ y al desarrollo

⁷ *En Transición Socialista, Desarrollo Rural Y Cooperativo En Cuba*. Premio Provincial de la Academia de Ciencias de Cuba, 2002. Localización del trabajo: FB, UCLV. INTRANET: Facultad de Ciencias Empresariales

⁸ Miguel Limia David; “Hacia una nueva conciencia ecológica” en Cuba Verde. Selección y compilación Carlos J Delgado. En soporte digital.

⁹ Según María del Carmen Caño Secade ..En la experiencia particular de nuestro país, el énfasis en lo local durante la década de los 90 fue el resultado de la interrelación de un conjunto de procesos y condicionamientos internos, entre los que cabría mencionar: un proceso de descentralización de funciones del aparato estatal, una significativa reducción de los recursos financieros del Estado para atender las necesidades sociales, una marcada complejización del tejido social, de sus condiciones de vida, sus relaciones sociales y las formas de construir su subjetividad asociado también al deterioro de rasgos de la conciencia social: cierto auge del individualismo, de la apatía, la indiferencia y la legitimación de manifestaciones cotidianas de indisciplina social, un proceso de polarización, comparativamente mayor a etapas precedentes de la revolución, excluyendo la década transicional de los 60, de los intereses y necesidades de la creciente diversidad de grupos sociales, el potenciamiento de la

comunitario¹⁰ los cuales -sobre todo a nivel de acción práctica en la gestión municipal de los gobiernos- se consideran accesorios el uno del otro, es decir, desde el trabajo comunitario integrado, que previsiblemente promueve desarrollo comunitario, se tributa al desarrollo local y viceversa, en tanto lo local es micro frente a lo nacional – que en este caso sería lo global- y la comunidad aparece como lo “micro” de lo micro y de esta forma se estructura como un continuo de unidades espaciales mínimas, que por analogía nos remite a una “Matriochka”¹¹.

Con esta imagen queremos indicar que el desarrollo para Cuba hoy no puede ser una sumatoria de partes todas diferentes por herencia, adquisición o generación, unidas por estar contenidas en un proyecto político social nacional y reiterar, reforzar la idea de que el desarrollo no puede ser concebido como un proceso de ensamblaje sino que en su esencia es relación social; consideración cardinal para el logro del ideal humanista del proyecto social cubano, que es en principio el ideal emancipador de la concepción marxista que lo ha nutrido y nutre.

Entendemos el desarrollo para Cuba como desarrollo humano, humano en un sentido diferente, concreto y no abstracto, al apoyarse en la comprensión del fundamento material del proceso de desarrollo social con el papel determinante de la economía; fundamento material que a la vez es objeto y resultado del propio proceso de desarrollo y que centra a las relaciones entre los individuos en los diferentes niveles de organización durante el proceso socializador, la coordinación de las actividades entre ellos en las diferentes esferas de la reproducción social.

Esta es la piedra angular del nuevo enfoque del desarrollo social que nos legaron los fundadores de la ideología del proletariado a partir de una concepción filosófica inseparablemente vinculada a la política revolucionaria como actividad que distingue un eje central, articulador de los elementos del proceso de socialización como actividad específica humana, “radicado” sobre dos contradicciones dialécticas esenciales como polos de ese eje:

la contradicción entre centralismo y democratismo, como expresión del complejo juego de acciones y reacciones entre los diferentes elementos del proceso de socialización: individuos, grupos, instituciones... esferas de actividad...

la contradicción entre enajenación y emancipación, como expresión del proceso material de vinculación del individuo socializado a la producción (apropiación) de su propia vida social.¹²

esfera reproductiva y de la convivencia en los espacios locales de un número creciente de grupos sociales. **Cuba, desarrollo local en los 90.** CAPITULO 15. En soporte digital

¹⁰ Una mirada de conjunto a las experiencias de trabajo comunitario puestas en práctica, nos ilustra la diversidad de enfoques y modos de acercamiento a problemáticas semejantes: 1. Se aprecia una insuficiente elaboración teórica de los argumentos y de los métodos de intervención seleccionados para el trabajo de transformación. 2. Falta la articulación de los proyectos en una concepción integrada de trabajo comunitario, materializada en programas concretos de transformación que deben elaborarse considerando la participación de los sujetos involucrados en su realización. 3. Tendencia irresistible a preservar el protagonismo en las acciones, lo cual refuerza la lógica sectorial y parcelaria... que ha sido tradicional en la política social a escala global de la sociedad. En la práctica, ello se traduce, en ocasiones, en el sobredimensionamiento de la figura del líder...lo que lleva a que el proyecto se personifique excesivamente en su figura... 4. La ausencia casi total de prácticas sistematizadoras, lo que resulta pertinente como estrategia para comprender profundamente las prácticas de transformación y para producir conocimientos generalizables sobre ellas. Ídem.

¹¹ Artesanía típica rusa.

¹² Jesús Pastor García Brigos. El comunismo y su esencia emancipatoria. Una aproximación desde el contexto cubano. Evento Internacional Marx y el siglo XXI. 2006. Pdf.

La participación informada y reflexiva de la diversidad de individuos y grupos que implicadamente, desde sus saberes y poderes, se constituyen en sujetos críticos y pro-activos de su obra individual y colectiva al identificar las contradicciones que están atravesando su vida cotidiana, que potencialmente los enajena¹³ al presentárseles como fuerzas hostiles, como obstáculos insuperables para su realización humana es un indicador cualitativo del desarrollo que se articula con la disposición al cambio, a la transformación de sus circunstancias concretas a través de proyectos autodesarrolladores muestras del movimiento progresivo, superador de la sociedad en su devenir desalienador.

A partir de aquí la comunidad deja de ser considerada en su definición habitual como referente empírico “micro” de la localidad para reflejar y comprender la esencia del movimiento social hacia la emancipación, hacia el desarrollo libre de la personalidad humana la cual solo puede alcanzarse en tanto la vida personal trascienda en los demás mediante la solidaridad efectiva de cada acto y no sólo potencialmente en el futuro, en el enlace de lo individual y lo social como unidad, de la participación activa en los procesos sociales, del rechazo al consumismo y al hedonismo, de la condena al individualismo, del pensar con cabeza propia y el rechazo a la especulación y al dogma esclerotizante.¹⁴

Por consiguiente asumimos a la comunidad como grupo social, cuyos vínculos y relaciones concretas, mediadas por procesos de participación, cooperación e implicación, posibilitan el desarrollo de una conciencia crítica para la identificación y enfrentamiento de las contradicciones subyacentes a los malestares de vida cotidiana. Dicha conciencia crítica, proactiva y proyectiva, se concreta –como arma material de transformación- en proyectos de autodesarrollo, de gestación, producción, construcción de lo comunitario¹⁵.

Esta posibilidad real de conversión de lo espontáneo en hecho consciente se ha visto obstaculizada por multitud de atravesamientos ideo-institucionales, por deficiencias e insuficiencias, debilidades en la acción real de participar y cooperar comunitariamente. La gestación de lo comunitario, desde este análisis, permanece en estado de latencia, como potencialidad de desarrollo no realizado, contradicción esencial en el devenir de lo comunitario.

Encabezado por estas premisas, se deja atrás, tanto en la explicación como en la praxis, la comunidad como realidad presente y al desarrollo comunitario mediante el trabajo comunitario como el proceso que promueve acciones de perfeccionamiento, readecuación, refuncionalización de la “supuesta comunidad”. Analizar la comunidad significa estudiar y conocer la comunidad real, la determinación de su existencia y estadio de desarrollo, en sus gradaciones de maduración y en su diversidad. Una

¹³ Al decir de Miguel Limia esta enajenación se manifiesta como la **pérdida** del vínculo individual con la obra colectiva que conduce a **situarse al margen o enfrentado a ella**, a la ruptura de facto del individuo con el proyecto común, al etnos, con las premisas sociales elementales de su propia existencia personal como finalidad de la comunidad que lo identifica, así como su posible labor de socavamiento y destrucción contrarrevolucionaria de los fundamentos y objetivos emancipatorios. Miguel Limia David **¿VIDA CON SENTIDO O SENTIDO DE LA VIDA?** Una propuesta desde la ideología de la Revolución Cubana. Consejo de Ciencias Sociales CITMA. 2002.

En soporte digital

¹⁴ Ídem.

¹⁵ Autodesarrollo comunitario: *crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana*. Colectivo de autores. CEC. Editorial Feijoo, 2004

comunidad es mucho más que un lugar que sirve de asentamiento y permite, desde lo estructural, considerarla un grupo social.

El concepto asumido expresa *una cualidad del desarrollo* al establecer la premisa de que no todo grupo social que comparte un espacio en un ámbito urbano o rural específico puede ser considerado una comunidad en el sentido pleno arriba enunciado, pero tampoco que carezca totalmente de expresiones concretas de los elementos considerados en la definición. De hecho el desarrollo comunitario será el proceso de gestación, de producción de esta cualidad de los vínculos y relaciones sociales en y desde el espacio local.

Gestar y legitimar lo comunitario entonces no se circunscribe sólo a la delimitación espacial que implica la asunción de lo local frente a un global, sino como proceso esencial: el despliegue de lo comunitario como proceso de emancipación humana durante la acción comunitaria que, desde la Sociedad Política y la Sociedad Civil cubanas, puede producirse en tanto existe como potencialidad resultante de los procesos de transformación ocurridos a instancia de la Revolución.

Se inscribe en estas formulaciones una esencia democrática nueva que tendrá que penetrar en todos los aspectos del tejido social, ante todo como elemento determinante del sustrato de un tipo de relaciones de producción cualitativamente nuevas y superiores, base material para el desarrollo de un individuo cada vez más pleno y libre.

En este nivel de análisis la emancipación se asume como construcción cotidiana, un hacer en correspondencia con las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de los territorios o localidades; teniendo como centro los intereses de la comunidad en general y de la persona humana en particular; orientado a una sociedad “en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos”. Por tanto, la idea de proceso es clave para comprender las posibilidades de la emancipación a través de cambios progresivos.

La cualidad de lo comunitario se realiza como proceso cotidiano por tanto el trabajo comunitario, promotor del autodesarrollo, tendrá como propósito gestar espacios comunitarios de cotidianidad en que la apropiación de la experiencia social por los grupos y los individuos sea un proceso de apropiación activa, crítica y transformadora de la sociedad misma y de las personas. Dejemos atrás las percepciones unilaterales de la comunidad como vecindario, la mayoría de la gente tiene múltiples espacios grupales en sus relaciones cotidianas, pasa la mayor parte de su tiempo en la empresa, en su centro laboral o de estudios –nuestros adolescentes y jóvenes estudian por lo general en centros internos como resultado del sistema de becas- por tanto se hace necesario incluir en las concepciones del trabajo comunitario local a estos para gestar lo comunitario y que se constituyan en espacios de sentido para la vida de todos y cada uno.

Derivamos de estos argumentos la respuesta del *para qué y para quiénes* de la gestión social de los gobiernos cubanos en pos del desarrollo: comprender la necesidad del despliegue de lo comunitario en lo local, **gestionar la gestación de lo comunitario como cualidad del desarrollo de las localidades cubanas.**

La modificación del enfoque para el análisis y las propuestas de **gestión gubernamental se realizará, para ser orgánicos con el proyecto revolucionario, desde un paradigma emancipador que coloca las acciones del municipio, con sus recursos y atribuciones, no como proveedor de servicios y ejecutor de**

obras de infraestructura, no en una postura asistencialista sino como *facilitador* de procesos participativos responsables en la gestión de servicios y el manejo de información para la toma de decisiones que permitan realmente incluir a la gente en la evaluación y control de los proyectos de desarrollo y **donde la coordinación y la cooperación sean elementos centrales y no sólo adjetivos.**

El gobierno local, está llamado a ser no sólo eficiente en la administración, en la operación de ciertas funciones o servicios a la “comunidad” -meta de por sí difícil de alcanzar- sino que además de ello tiene que contribuir **al despliegue de lo comunitario mediante esfuerzos especiales de inclusión social, mediatización, de promoción y apoyo a la creatividad y de asumir los riesgos que representa dejar de hacer las cosas rutinariamente.**

De ahí la necesidad de **construir también socialmente desde la gestión actitudes favorables al desarrollo a través del impulso de los procesos de movilización y participación ciudadanas en proyectos comunitarios de autodesarrollo.**

En definitiva, la determinación de las condiciones que permiten a las personas iniciar el camino de ser personas se presenta como prioritario a cualquier otro; es el fundamento necesario para que el bienestar sea posible entendiéndolo no como visión finalista o de futuro sino como configuración de lo que en cada momento se suponen objetivos esenciales de la vida humana en los contextos particulares de cada localidad.

El movimiento hacia el comunismo es una obra de suprema creación humana, donde el intelecto colectivo juzga críticamente la conveniencia de una u otra acción y no se complace con la apología a cuanta iniciativa se proponga desde instancias ajenas a sus reales necesidades, es seguir creciendo para vencer obstáculos personales, grupales e institucionales, para vencer prejuicios y acomodamientos a rutinas que se dominan, para aprender nuevos modos de integración¹⁶ en la lucha general del pueblo cubano dentro del proyecto social de la Revolución.

Enfatizando lo anteriormente dicho en la gestación de lo comunitario una conciencia crítica proactiva y proyectiva se traduce en arma material de transformación mediante proyectos de autodesarrollo, de gestación, producción, construcción de la cualidad socialista de las relaciones sociales en todo el entramado de la sociedad política y la sociedad civil.

El desarrollo de la localidad cubana deberá promover la conservación y perfeccionamiento del vínculo individual con la obra colectiva como elemento esencial de la inclusión social frente a las posturas “electivas” de *situarse al margen o enfrentado a ella.*

La conciliación del individuo y el proyecto común con las premisas sociales elementales de la existencia personal y colectiva apremian su conjugación con los

¹⁶ Todo sistema social contiene su propio modelo de integración, conformado por las distintas vías y grados de posibilidades que brinda para la incorporación a ese modelo y la capacidad para reproducirlo

“...una sociedad estará más o menos integrada según sus miembros participen de sus bienes efectivamente o tengan al menos oportunidades de hacerlo. No existirá tal I. en la medida que ciertos sectores no tengan dicha posibilidad”. “...una nación estará más o menos integrada, según la vida nacional en sus distintos aspectos sea la resultante de las decisiones en todos los niveles de todos sus miembros. No existirá tal I. en la medida que - en los distintos niveles de la vida nacional - la gestación de las decisiones deje al margen a sectores importantes”. Ver: Mayra Espina, “La integración social en la Cumbre Mundial para el Desarrollo”. Ponencia presentada al Seminario “Estrategias para el Desarrollo Social”, Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana/1994.

objetivos emancipatorios como finalidad de la comunidad que los identifica, reconociendo su patrimonio histórico como valor.

La gestación del vínculo comunitario, la articulación comunitaria, que se corresponda con las particularidades de los espacios existentes en el entramado local y nacional se deberá constituir en el principio estructurador del desarrollo en las localidades cubanas, no por un capricho o una moda, sino porque en ello nos va la vida y no sólo la individual.

En la práctica definir lo comunitario como cualidad del desarrollo de la localidad en las condiciones de Cuba significa el compromiso que asumen dirigentes y dirigidos de construir algo que valoran, que tiene sentido porque participan en la construcción de las respuestas a las contradicciones de la sociedad tanto en los momentos heroicos como en la cotidianeidad; compromiso y propósitos de una acción conjunta que nace de la condición de ser ciudadanos de una sociedad cuya esencia y fines se asientan en el respeto a su dignidad plena.

Llegados a este punto el reto inaplazable para el desarrollo en nuestro país, es plantearse cómo gestar lo comunitario al interior de los territorios, de las localidades, de la nación como fundamento de la justicia social, la integración y la cohesión nacional. Justicia, integración y cohesión que se configuran y modifican día a día en los procesos participativos los cuales requieren de un democratismo auténtico a través del cual se consume el salto *“del reino de la necesidad al reino de la libertad”* sentido en que Engels expresara la condición libre del actuar humano.

Un contexto donde predomine la justicia social y la participación, necesariamente abre espacios para una mayor inserción social de los grupos e individuos, lo que a su vez implica mayores posibilidades para una reproducción democrática de la estructura social, es decir, oportunidades similares para formar parte de cualquier clase, capa o grupo social y ello también constituye un contexto más adecuado para una socialización en normas y valores que favorezcan la solidaridad y reduzcan el individualismo.

Con este último aspecto se entra a confrontar la vinculación entre los métodos administrativos y el contenido político de la dirección en los procesos de gestión local. El combate incesante contra las manifestaciones de burocratismo y las rutinas en el proceso de dirección, está inseparablemente ligado al desarrollo del dirigente de nuevo tipo, la conformación de una relación dirigentes –dirigidos emancipadora, en una socialidad que debe descansar en la plena realización de las potencialidades de los individuos como actores del proceso de creación de su propia vida material conforman una tarea central para el avance en la transformación comunitaria de la gestión del desarrollo en las localidades cubanas de ahí la necesidad de dar margen a la creatividad y a la innovación desde las instancias gubernamentales a través de proyectos de autodesarrollo.

Conclusiones:

El objetivo es la dinamización y organización de la diversidad de grupos humanos a través de proyectos de autodesarrollo que, respondiendo a las contradicciones concretas de sus realidades particulares, permitan el reencuentro del individuo mismo con su esencia humana a través de las relaciones con otros en el proceso de transformación social-personal tributando a la obra común desde sus pluralidades. Proyectos innovadores, creativos, que privilegien lo humano por sobre lo económico o lo tecnocrático.

La co-gestión de lo comunitario, ya sea en lo barrial-vecinal, empresarial, institucional u organizacional es una estrategia clave en la gestión de los gobiernos locales en Cuba en pos del desarrollo. Estos ámbitos de socialización pueden transformarse en estructuras de inserción social que medien en la práctica -gracias a una real participación de la diversidad de sujetos sociales que coexisten en nuestras localidades- para re-encontrar, re-formular el sentido del objetivo común, para que todos sus integrantes compartan valores, obligaciones y beneficios, para que se posibiliten reales procesos de emancipación humana.

El Trabajo Comunitario Integrado es un medio para el logro de los fines proyectados. Los caminos a transitar hoy, desde él, deben dejar atrás el voluntarismo y la rigidez jerárquica propiciando reales espacios comunitarios de construcción social donde el liderazgo sólo tenga sentido como servicio comunitario.

Haciendo caminos al andar científicos sociales y políticos deberemos promover una instancia de cooperación que sea hija de nuestros saberes y sensibilidades, de nuestras experiencias como intelectuales comprometidos a fin de construir la unidad de acción que necesitamos **PARA CAMBIAR(nos) (en) TODO LO QUE DEBA(mos) SER CAMBIADO(s).**

Bibliografía:

Espina M, "La integración social en la Cumbre Mundial para el Desarrollo". Ponencia presentada al Seminario "Estrategias para el Desarrollo Social", Ministerio de Relaciones Exteriores, La Habana, 1994.

Colectivo de autores, "Autodesarrollo comunitario: crítica a las mediaciones sociales recurrentes para la emancipación humana". Editorial Feijoo, Cuba, 2004

García, J P, "El comunismo y su esencia emancipatoria. Una aproximación desde el contexto cubano". Evento Internacional Marx y el siglo XXI. La Habana, 2006.

Limia, M D, "¿Vida con sentido o sentido de la vida? Una propuesta desde la ideología de la Revolución Cubana. Consejo de Ciencias Sociales CITMA. 2002. En soporte digital

Limia, M D, "Hacia una nueva conciencia ecológica" en Premio Provincial de la Academia de Ciencias de Cuba, 2002.

Ethinton, P J, "George Simmel y la cuestión de la especialidad". En DOSSIER. Desafíos de la teoría social Trayectorias Año VII, Núm. 19 Septiembre-Diciembre 2005.

Espina, M, Territorialización de las desigualdades y reestratificación de los ingresos. Nuevos escenarios y retos para la Seguridad Social en Cuba. Cuba.

Löwy M. "Marx, Engels y el romanticismo". En El Capital, historia y método –una introducción-. Néstor Kohan. Editorial Ciencias Sociales; La Habana. 2004.

Bentham, J, "El ojo del poder", Entrevista con Michel Foucault,: en "El Panóptico", Ed. La Piqueta, Barcelona, 1980. Traducción de Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría. www.philosophia.cl / Escuela de Filosofía Universidad ARCIS.

Benko, G y Lipietz, A. La Rechisse des Regions, La Nouve Géographie Socio-Écomonique. En Modelos de desarrollo regional: Teorías y factores determinantes. Edgard Moncayo Jiménez. Ilpes/CEPAL.

Linares C, y otros, "La participación. Diálogo y debate en el Contexto Cubano. Humanismo, totalidad y complejidad. El giro epistemológico en el pensamiento social y la conceptualización de desarrollo.

